

LA BASKONIA
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XXI

BUENOS AIRES, FEBRERO 28 DE 1914

Nº 735



BIARRITZ. — La peña llamada "El palco de teatro"
(Curiosidad natural)

LA CUESTION RELIGIOSA EN EL PAÍS BASKO

Emergencias á resolver

II

HACE un siglo había muchos baskos tenidos por intelectuales (porque vivían en la comunión cosmopolita de ideas políticas y literarias) que suponía en gran atraso á su país, debido al tradicionalismo de su régimen; y, que por efecto de esta presunción, eran partidarios de la nacionalización política y legal de su territorio, con cargo de abolir como medida previa sus fueros, ó sea, los códigos de su consuetudinario tradicionalismo.

El repudio del pueblo á estos pareceres y propósitos; y como consecuencia de ello, su airada, por no decir sangrienta resistencia, á toda innovación exproliativa de derechos públicos y privados de que las revestía tanto en lo administrativo como en lo político su soberanía comunal, afianzada en la mancomunidad federativa de las provincias, lo atribuyeron aquellos baskos—que se filiaban de liberales—cuando no al fanatismo religioso, á la influencia de su clero.

Esto hizo que la cuestión foral en lo político la involucraran sus contendores con la religiosa; y que en el anhelo de *liberalizar* al país cooperaran, entre otras reformas, á anular el ya expuesto régimen municipal concertivo del clero baskongado, aparejándolo al nacional.

A este efecto se creó en 1862 el Obispado de Victoria para las provincias baskongadas, (Obispado que éstas lo resistieron siempre).

Conjuntamente con esta creación, se abolió el patronato de los pueblos sobre sus Iglesias, y se plantaron los diezmos y arbitrios vecinales, por la contribución nacional del culto y clero; en modo, que como se ha dicho, el régimen religioso del país basko con su clerecía dependiera en lo administrativo de los poderes centrales de la nación, con exclusión de toda ingerencia de parte de los pueblos y de las provincias interesadas.

Esto es, realizaron (sin duda, con más buena fe que conciencia) una reforma de tan funesta trascendencia; que abolieron en su misma esencialidad, —en el ser de su ser,—el régimen foral;—dado que su fundamentación básica (la del Fuero), era además de familia y por extensión municipal, moral, que vale decir, religiosa; y al destruir el patronato de sus iglesias, que entrañaba con el principio de la acción social el sentimiento concertivo de su espiritualidad etnológica, destruyeron de hecho el espíritu sintético legal de su misma consistencia política y social; porque, desde este momento—desde esta disgregación—las Iglesias y la clerecía del país basko venían á formar respecto á los pueblos y sus constituciones civiles, entidades de síntesis y acción diversas; y á romper como consecuencia natural, la secular comunión espiritual que les unía. En una palabra, desde este momento, en que sus Iglesias caían en la tutela de autoridades extrañas, dejaban de ser, para ellos—para los baskos—el *santo sanctorum* de las remembranzas é informaciones espirituales de la vida terrenal de la raza.

Los efectos de esta disgregación se han evidenciado ya. Desgraciadamente no se han hecho esperar las morbosidades de la descomposición. En prue-

ba de ello, en el país basko, donde la cultura moral del pueblo nutrida en la conciencia de la propia dignidad individual, repudio siempre con la altivez del desprecio, toda duda posible sobre el concepto omnisciente y supremo del Creador (de *Jaungoikoa*), lo mismo que sobre la naturaleza ingénita de los derechos del hombre albedrial á su propio gobierno y representación, se discuten ya con ribetes de dogmatismo académico, cual en cualquier pueblo de vida refleja—de pueblo que perdió con la noción de todo derecho ingénito ó propio, la fe y el sentimiento de toda inmanencia justiciera—los conceptos sintéticos de Dios, del derecho, de la moral, de la libertad y de la justicia. Eso sí, se discuten en erde-ra; en lenguas extrañas al euskera. No porque el baskuenze se preste menos que las otras lenguas á las especulaciones de orden moral, sino porque al genio de su estructura psíquica ó espiritual, repugnan en el más alto grado las negaciones abstractas que impliquen una blasfemia—como lo prueban además de los estudios hechos á este respecto por los filólogos que se han ocupado de la psicografía de esta lengua, el hecho, por cierto notorio, de que carece el baskuenze de expresiones maldicientes; y como término, el que el basko por irreverente que sea, jamás blasfeme en su propia lengua.

En lo que hace á la rapidez con que se han acentuado en el país basko los efectos disolventes y degenerativos de la disgregación del concierto de la Iglesia con el pueblo, nada tiene de extraño. Es la natural consecuencia de toda disgregación fundamental. Pueblo que por efecto de su dislocación básica moral pone en tela de juicio la naturaleza moral de su Dios, lo pone también de hecho la propia naturaleza; porque, quien menoscaba ó descalifica el concepto moral del Creador, menoscaba ó descalifica inflexiblemente sus Obras.

De esto proviene, el que la valía moral de los pueblos se aprecie en el presente, como se apreciaba en el pasado, por la consistencia de sus costumbres é instituciones—así como á su vez la consistencia de estas costumbres é instituciones se aquilata en la pureza de su deísmo.

Refiriendo la afirmación á los pueblos cristianos, sólo son tales en el concepto gráfico de su denominación, los que informan la filiación de sus costumbres y sobre todo de sus leyes, en el Génesis, el Decálogo y el Evangelio; porque sólo estos códigos religiosos reconocen gráficamente y sin atenuantes con el común origen del hombre y su responsabilidad albedrial, la naturaleza divina de sus derechos.

De aquí la naturaleza religiosa del régimen foral baskongado; porque, tanto los fueros que sintetizan las bases de su régimen de gobierno, como la historia de su milenaria existencia que estereotipa la naturaleza moral de las costumbres informativas del pueblo, evidencian de concierto como factor único de la eficiencia moral de sus sentimientos y acciones el credo cristiano; porque, así como el fuero basko basa el criterio del derecho público en las leyes naturales—en las leyes de Dios—esto es, en los derechos que Aquél concedió al hombre y por ende á los pueblos—la historia del pueblo basko ratifica á su vez á favor de la consistencia moral de todo su pasado, la leal consecuencia de su fidelidad á esas mismas leyes de su filiación religiosa.

En una palabra—el basko arranca todo derecho del Creador, y toda obligación humana, de su exigida y natural consecuencia á El. Por eso sus fueros se concretan en materia de derecho primordial, como el individual, el municipal, el religioso, el de



la instrucción, el de la beneficencia, etc., etc., á reconocerlos, como entidades congénitas á la naturaleza moral al hombre. Garantiza el fuero sus beneficios, pero no los legisla en ningún caso; porque por lo mismo que como se ha dicho les supone ingénitos ó propios—de origen superior—y por tal invulnerables, deja su interpretación legislativa cuando no al hombre á los propios núcleos vecinales interesados; esto es, á los pueblos y aldeas que constituyen los núcleos familiares, ó sea los núcleos so-

leranos. De aquí, como se ha dicho, el carácter esencialmente institucional, y por tal religioso del pueblo basko; y con él, el secreto de esa singular excepcionalidad de su régimen político y social intrínsecamente liberal, que ha sobrevivido en la integridad de sus principios informativos á todas las evoluciones caóticas en que se han confundido todos los demás pueblos y razas.

Y de aquí también, como acción claudicatoria, disociante, el secreto de la funestísima trascendencia de esa abolición del régimen eclesiástico ó religioso de las Iglesias baskongadas, que con su abolición ha eclipsado de hecho las sacras luces del ara eterna; del ara de las verdades inconcusas que informaban la moral de su pueblo y raza para abandonarlos á uno y otra—al pueblo y á la raza—cuando no á la mera reflejidad de la piedad compasiva, á la confusa interpretación legal de los pueblos estratificados (muertos en su caducidad moral), en que se han borrado y se borran, al par que todas las nociones de los derechos ingénitos, todas las creencias

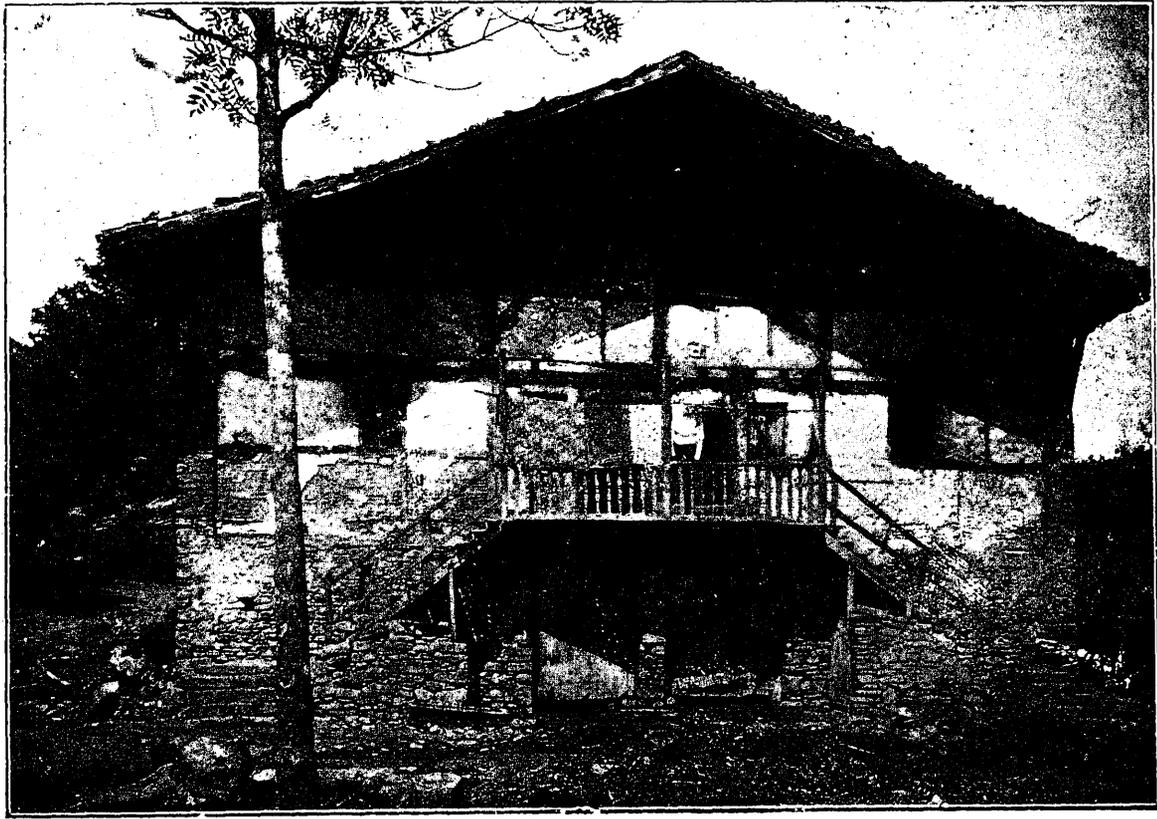
y todas las esperanzas susceptibles de fe, vida, difusión y persistencia ó perennidad.

La diferencia es monstruosa, dado que su ara era vida perenne, y su confusión es la caducidad de la razón, ó sea, la muerte; pero, diferenciación natural; porque, antes, cuando el basko estaba seguro de la religiosidad de su criterio, razonaba, remitiéndose á la justicia de Dios, que le era comprensible; debido á que se informaba en el sentimiento de la suprema equidad y de las leyes naturales; y, hoy, que carece de esa seguridad, motivo á que su religiosidad la van reduciendo á mera reflejidad preceptiva, razona como todos los demás pueblos, remitiéndose á leyes y decretos de síntesis humana—á leyes y decretos que le subordinan—y que sobre desconocerlos en sus mismas causales, no le es dado siquiera posible interpretar el criterio moral que los abona.

A poco que se medite lo expuesto y se rememore la secular existencia del pueblo basko, se comprende, porque los pueblos cristianos—los pueblos de síntesis individual—para ser libres—amos conscientes de su individualidad—deben ser religiosos en su fundamentación institucional; y porque los que carecen de esta cimentación informativa en su criterio político y social, caen inflexiblemente en la depresión moral de todas las aberraciones tiránicas y materiales.

Pero, como el asunto requiere, por su infinita trascendencia, mayores aclaraciones, volveremos sobre la materia.

Ferrón de Ollaz



CARACTERÍSTICO CASERÍO



FIGURAS EUSKARIANAS

EL R. P. SOLOETA

Impelidos por imperioso mandato del espíritu, ofrecemos un tributo de admiración á uno de los basófílos argentinos, al ilustre arratiano, gloria de Euzkadi, R. P. Soloeta.

Ninguna cosa nos halaga tanto como el manifestar nuestra simpatía, nuestro cariño, á quien, con su afecto y cualidades excepcionales tiene cautivado nuestro corazón.

Hijo de las escarpadas sierras de Bargondia, medido en su cuna por los bramidos del Cantábrico, no podía menos, necesitaba poseer un alma y un corazón que correspondieran al corazón y al alma del *basotar*, que criado entre naturaleza agreste y salvaje se educara en la escuela del coraje, arrancando sus enseñanzas al más bravío de los elementos. Y así hubo de ser.

Bien pronto sintió en embates de su natural origen las ansias de un alma que apetecía algo más que la tranquilidad eterna de sus montañas.

Los estrechos límites de Arratia no podían satisfacer las exigencias de su espíritu que palpara desde la cuna lo grande, lo extraordinario, lo insólito y desacostumbrado.

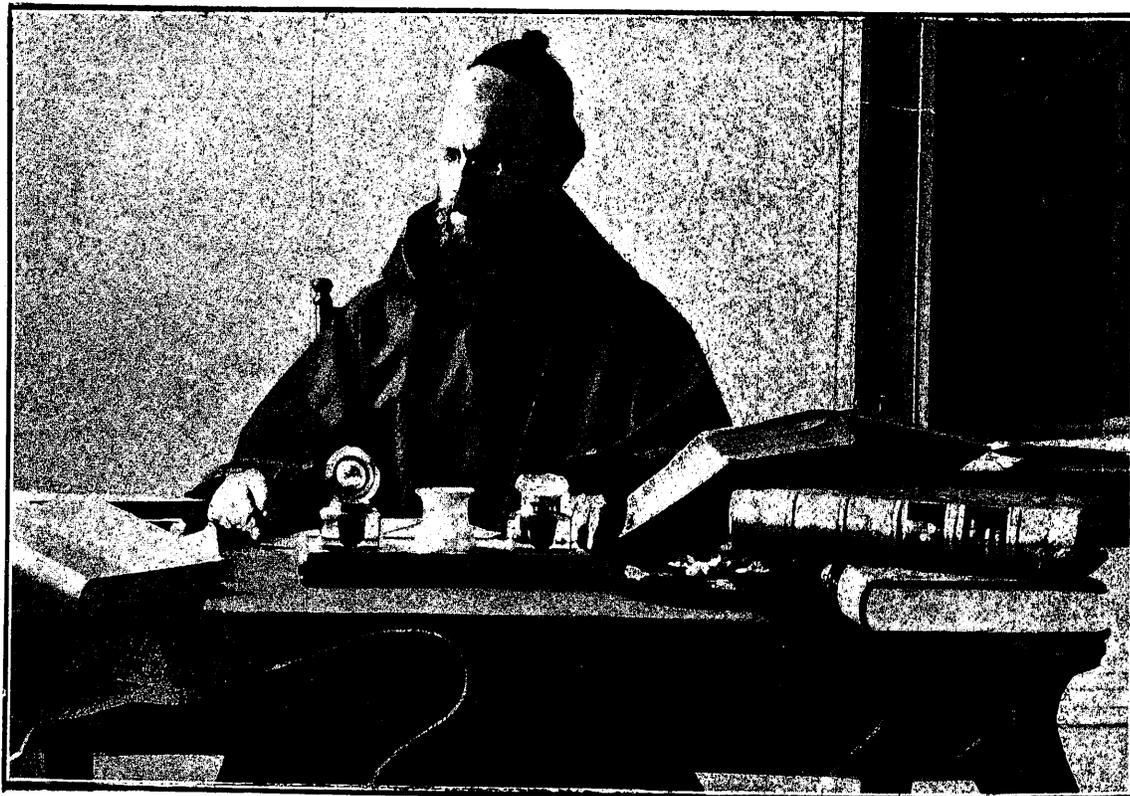
Las diversiones y recreos infantiles no se hicieron para él. La nostalgia le dominaba, lo desleznable y pequeño le entristecía y en el fondo de su alma presentía la existencia de un más allá que logró, por fin, arrancarle de los breñales de su idolatrado pueblo.

De espíritu reconcentrado, siempre reflexivo y algún tanto romántico, reconoció en toda su fuerza la existencia de un Sér Soberano á quien determinó servir; y sin dudar ni un solo momento, sin verter una lágrima de sus ojos, ni arrancar un suspiro á su corazón, se abalanzó en brazos de la más austera de las Ordenes Religiosas y en la Orden Capuchina se enterró para siempre, sin otro objeto que satisfacer una necesidad imperiosa de su alma caballeresca, ni otro fin que entregarse de lleno al servicio de su Dios.

Sus años juveniles se deslizaron suavemente y en silencio, como silenciosamente y con suavidad se desliza por la superficie tersa de un tranquilo lago la quilla del velero empujado por el delicado céfiro vespertino.

Bilbao, Fuenterrabía, más tarde León, y por último Friburgo (Suiza), fué donde templó las armas que con tanto valor como maestría debía esgrimir en tiempo no lejano, ora en Euzkadi, ora en la República Argentina, contra los sempiternos enemigos de Dios y de la Patria.

La filosofía, hija del hombre, cautivó con fuerza inusitada su joven y esclarecida inteligencia, porque sus enseñanzas se amoldaban con perfección al dictado de su razón. La lógica, su princesa amada, le ha servido de faro con el cual ha conseguido salir ileso del peligro, iluminando las lobregueces del convencionalismo humano que siempre y en todos tiem-



El P. Soloeta en su gabinete de estudio

pos, pero sobre todo en el nuestro, posee la rara virtud de dirigir y gobernar ciegamente á la reina de sabios modernos que, obcecados por la tradición y alelados por la autoridad, renuncian libremente al don más grande que de Dios haya podido recibir el individuo: la razón, la libertad.

Entre los repliegues de su alma abriga el R. P. Soloeta un amor grande, tan grande como el que siente por Jaungoikua, y este sentimiento natural, que brota espontáneamente de su corazón, le ha obligado á seguir nuevos derroteros, despreciados aún por aquéllos mismos que pretenden reconocer su trascendental importancia.

Con los resplandores de su inteligencia iluminará los afectos del corazón, y abrazado con la verdad morirá gustoso estrechándola contra su pecho.

Alejado temporalmente de su idolatrada Patria, por providenciales disposiciones, admira desde las riberas del Plata la Historia y grandezas del solar euskaro, y comprendiendo, puesto que la lengua es el único exclusivo distintivo y la característica de la nacionalidad, es necesario rehabilitarla, se entrega con alma y vida á su estudio y propaganda, llegando en su análisis de investigación á descomponerla, triturarla y desmenuzarla con el objeto único de adquirir conocimientos exactos de su compleción y elementos constitutivos.

Su inteligencia, educada en purísimo ambiente basko, alimentada con sus enseñanzas, ilustrada con sus lecciones y adornada de vastísima cultura, está produciendo frutos sazonados, con la misma propiedad que el sol despide su luz y aguas cristalinas las fuentes de sus montañas. Su último estudio del verbo basko, propio, original, característico, le coloca á la altura de los más grandes gramáticos y esta muestra, prueba palpable de lo que su talento eminentemente práctico puede realizar en el terreno de la lingüística baska, hace que esperemos con ansia su obra suprema, colosal, y trascendentalísima, como es trascendental y grande la obra que entraña la salvación de una raza, el triunfo de un pueblo: la unificación de los dialectos de la lengua nacional baska.

Juntamente con su gran compatriota Astarloa, contribuye al resurgimiento de nuestra habla nacional y sus obras serán el pedestal en el cual ha de colocarse la generación actual para pasmo y admiración de las futuras, que mejor que la presente sabrán apreciar su titánica labor.

Dedicado á la filosofía hubiera sido un nuevo Aristóteles, si á las ciencias un Newton, en las armas un Napoleón; al servicio de la Patria será su salvador.

Uchagakoa



Los baskos que triunfan

USANDIZAGA

En momentos en que íbamos á dar cuenta á nuestros lectores del éxito alcanzado en Madrid por el joven compositor José M.^a Usandizaga, leemos en el *Diario* de la tarde de Buenos Aires, las siguientes líneas que complacidos reproducimos, porque todas las apreciaciones que en ellas se hacen, son justas y exactas:

Los cables de España confirman el gran éxito logrado por "Las golondrinas" y reproducen los elogios que la crítica tiene para el autor de la música, el joven compositor basko señor Usandizaga. Dicese que su obra ha sido una revelación, y esto, que para el gran público puede ser exacto, es para la crítica, por lo menos, exagerado.

Cualquiera que haya estudiado, aun someramente, la evolución de la música en España, ha tenido que fijar su atención en Baskonia. Múltiples razones lo exigen así. Del laurak-bat salieron los músicos más salientes que en los últimos tiempos tuvo España; había, pues, una razón de historia: Sarasate, Gaztambide, Arrieta, Eslava, Gorriti, Arús, Larregla, Larrea, Mokoroa, Zubiaurre y otros muchos, ¿qué fueron más que baskos? Largamente se prolongaría la relación si incluyéramos en la serie los maestros de las provincias basko-francesas: Laburdi y Zuberoa.

Se ve, pues, que en aquella tierra había un gran ambiente musical. Los "alardes" de Gipuzkoa lo demuestran, las fiestas del Consistorio Euskaro, lo demuestran anualmente; los orfeones de Pamplona y Bilbao han triunfado gallarda y frecuentemente en Vitoria, Aramburo; En Bilbao, Valle; en San Sebastián, Esnaola y Larrocha, y en Pamplona, Mujica y Bengochea, mantenían el entusiasmo por el arte y el prestigio histórico del país. Un detalle: Pamplona es una población pequeña (34.000 habitantes), y sin embargo, es visitada por la Sinfónica que dirige Arbos, por la misma orquesta que da conciertos en París....

Pues bien, hace poco se inició en el espíritu basko un movimiento de amor á la raza, independiente del nacionalismo político. Se exalta la lengua de Aitor, que iba olvidándose y como no podía menos de suceder, estos sentimientos tienen una traducción musical.

Se hacen óperas baskongadas. Usandizaga escribe "Mendi-Mendiyan", en pleno monte, y se estrena en el Teatro Arriaga, de Bilbao, con gran éxito. Poco después se representa en Bellas Artes, de San Sebastián. Luego en Barcelona. Y en Julio pasado, durante las fiestas de San Fermín, en la capital de Navarra. No era, pues, su autor un desconocido, para la crítica, por lo menos.

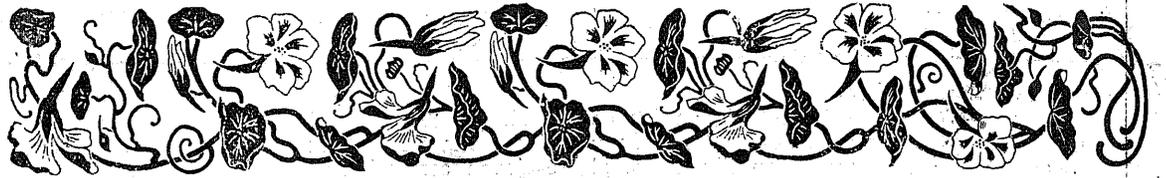
Ahora con "Las golondrinas"—letra de Martínez Sierra—se ha puesto en contacto con el gran público, pero antes ha podido presentarse por derecho propio.

(De "El Diario" de Buenos Aires)

En Madrid ha sido obsequiado con un gran banquete el joven maestro Usandizaga, y en San Sebastián ha sido también objeto de igual distinción el afortunado autor de "Mendi-Mendiyan" y de "Las Golondrinas".

Según tenemos entendido, el Sr. Usandizaga tiene en preparación una nueva ópera baska, la que no es dudoso suponer le valdrá un nuevo éxito.





LOS BASKOS EN AMÉRICA

FIESTAS EUSKARAS EN NEKOCHEA

ES evidente, que el sentimiento basko va desarrollándose vigorosamente en América, merced á iniciativas aisladas, de algunos de nuestros paisanos que tienen la virtud de no bastardear y atrofiar su espíritu patrio en este medio de ambiciones y egoísmos.

Hace muchos años, por lo menos veinte, cuando fundáramos esta revista y se nos tachaba de ilusos y platónicos, pues nadie nos alentó en nuestras primeras dificultades, el entusiasta euskaldún, nuestro viejo amigo don Tomás de Bilbao, nos manifestaba sus deseos de fundar en Nekochea, un centro que sirviera para agrupar á la numerosa familia euskara dispersa por aquellos contornos, y como para los que sienten de verdad, el tiempo es un mito, consecuente con sus deseos, ha conseguido por fin, secundado por otros entusiastas paisanos, realizar su noble anhelo, y hoy corresponde á todos por igual el éxito de la obra.

En otras localidades se han fundado idénticas instituciones, y dentro de poco irá aumentando el número, probando con ello que la lejanía aviva el amor de la patria ausente.

Además, la formación de sociedades euskaras constituyó el medio más práctico y eficaz de estrechar los lazos de unión entre los hermanos de raza, haciendo verdadera labor de hermandad, por medio del socorro mútuo, imprimiendo una organización que facilite las relaciones fraternales entre sí. Mucho, muchísimo podría hacerse en este sentido, y hemos de estudiar este trascendental asunto para propender á su realización.

Pero nuestro propósito se limita hoy á dar cuenta de las fiestas euskaras que con toda brillantez, han tenido lugar en Nekochea.

Objeto de las fiestas

El móvil de estas fiestas ha sido exclusivamente el de celebrar el aniversario de la sociedad «Euzkadi», las cuales despertaron tal simpatía en la población que todo el mundo se adhirió á ellas.

El pasacalle anunciador por la banda, la tarde de la víspera y los estampidos de numerosos cohetes y bombas dispuso favorablemente los ánimos.

El primer día

Al llegar á la estación de Nekochea, á las 8 de la mañana los dantzaris, coro de «Euzko-Gastedija» de Buenos Aires, el notable terceto de dulzaineros y tamborileros de Barrenechea, Onraitá y Sorrondegui á quienes esperaban las comisiones,

se produjo una explosión de ruidosa alegría, acentuada por los acordes de una banda de música y un ensordecedor estampido de cohetes y chupines.

Organizóse inmediatamente una nutrida y animada columna á la que se congregó gran parte del vecindario, y precedida de bandas de música, tambores y dulzainas se dirigió al local social, siendo objeto en el trayecto de manifestaciones muy cariñosas.

El local ostentaba en su fachada, como puede verse en el grabado, un vistoso escudo de Euzkadi, é inmediatamente la comisión regaló á todos, alegóricas medallas, destacándose la leyenda de «Jaungoikoa eta Lege Zarra» que durante las fiestas lucían como timbre de honor.

Hecha la distribución del citado obsequio conmemorativo, las comisiones y socios de «Euzkadi», precedidos de los chistularis y banda de música

se dirigieron á las autoridades y sociedades existentes en la localidad á cumplir con un saludo de cortesía, siendo correspondidos muy cumplidamente.

Bendición de las banderas y la misa

Dió lugar á un solemne acto, la bendición de las banderas argentina y de Euzkadi, pertenecientes á la nueva sociedad, actuando de padrinos el diputado provincial Dr. Alfredo Butty, de vínculos de parentesco basko, y el señor Tomás de Bilbao, con sus respectivas señoras.

Seguidamente se celebró la misa en el templo parroquial que se hallaba engalanado admirablemente.



Fachada del edificio social

El coro de «Euzko Gaztedija» cantó la misa de Perosi, y al alzar salieron magestuosas del órgano las notas de nuestro himno.

El R. P. Soloeta pronunció desde la cátedra sagrada una elocuente oración en baskuenze, relacionada con el acto, ensalzando la iniciativa de los euskaldunas de Nekochea.

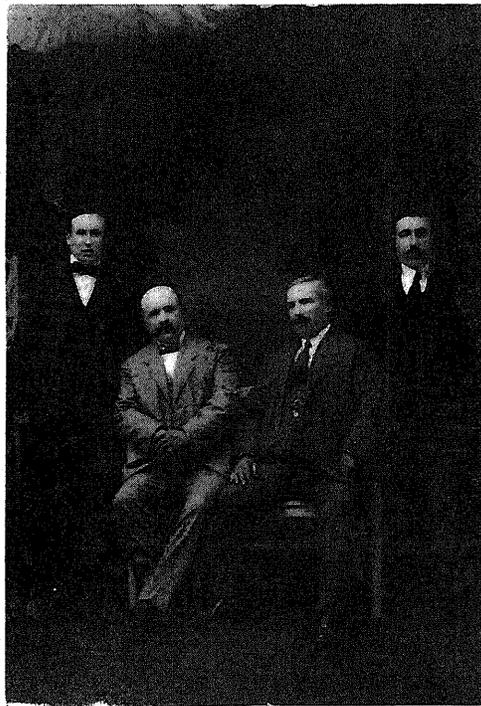
Recordó de paso nuestras sabias instituciones y recomendó no sólo la conservación, sino el cultivo de nuestro incomparable idioma, el máspreciado florón de nuestra raza.

En muchos pasajes consiguió conmover al auditorio, haciendo latir los corazones que la ausencia y también la indolencia los tenía aletargados.

El templo hallábase repleto de concurrentes y al terminarse la ceremonia, predicador y orfeonistas fueron muy felicitados.

Lunch

Después de la misa, en el local social se obsequió con un espléndido lunch á las autoridades, invitados, representantes de sociedades, etc., haciéndose al final expresivos votos por el progreso de la nueva sociedad, que en tan breve tiempo cuenta con un buen núcleo de socios y con elementos entusiastas como los Srs. Emilio Castaños, Enrique Arana y otros.



COMISION DIRECTIVA DE LA SOCIEDAD "EUKADI"

De pfe: Don Manuel Amondarain, y Don Enrique de Arana

Sentados: Don Emilio Castaños y Don Tomás Bilbao

Ausentes: Don Antonio Altube,

Don Juan Garamendy, Don Miguel Landa,

Don Gregorio Zubillaga.

Las romerías

A las 3 de la tarde formóse una numerosísima columna compuesta de las comisiones y dantzaris precedida de los tamborileros y bandas de música, para dirigirse á la amplia carpa, donde iban á inaugurarse los romerías.

Nuevamente se repitieron las demostraciones de simpatía por parte del vecindario y la música y los tamborileros alternaban con alegres pasodobles, mientras cohetes y bandas atronaban el espacio. Era realmente una nota de alegría.

Como es natural, los jóvenes dantzaris indumentados vistosamente, despertaban extraordinaria curiosidad.

Al llegar á la carpa, donde se levantó un caprichoso arco, del que se destacaban las inscripciones de 'Gora Euzkadi' y 'Ongi etorrirajak', y se renovó el entusiasmo, entre los que esperaban y los que llegaban.

Al poco rato una multitud compuesta de euskalduns y descendientes, de todas las clases sociales, presenciaron el comienzo de las romerías.

Formada la presidencia por los organizadores de la fiesta, á los acordes del Himno Basko, los dantzaris hicieron respetuosamente el saludo al emblema patrio y al lanzar el chistu su clásica llamada, aquel apuesto equi-



EN LA ROMERIA



po jóvenes, de un ágil brinco, uniforme, dió principio al baile *Banako*, que ya lo conocen los lectores, siguiendo luego con el *Biñakoa*, *Lanako* y *Brokel-dantza*.

Una ovación de las más calurosas, les prodigó la apiñada y enorme concurrencia que les rodeaba.

Después de un breve descanso, bailaron el *gorrai-dantza*, el *arku-dantza* y *zinta dantza* que cautivaron por completo al público, que no cesó de elogiar la destreza de los dantzaris y la belleza original de nuestros bailes.

Y como debían volver á la ciudad para reanudar sus tareas el lunes, viéronse obligados los intérpretes de nuestras danzas, á abandonar aquel afectuoso y animado ambiente, con gran pesar de unos y otros. Una calurosa despedida prodigóles la multitud y precedidos de los comisionados se dirigieron al Hotel Gipuzkoano, donde se les obsequió con los mejores manjares de la casa.

Enseguida se encaminaron hacia la estación, reproduciéndose con tal motivo las manifestaciones expansivas de euskarismo, hasta que partió el tren.

En la campa continuaban las romerías alternando los chistularis y la banda, y se siguió tan rigurosamente lo dispuesto por los organizadores, que nadie absolutamente bailó el *agarran* al tamboril.

Todo el mundo fraternizaba en la fiesta, como si se tratara de antiguos camaradas.

La Bandera

Cotresponde á la distinguida señorita Juana Garamendi, el honor de ser la autora que gentil y desinteresadamente ha bordado la magnífica bandera social, cuyo notable trabajo, ha sido muy encomiado.

Partidos de Pelota

El día 9, en el trinquete del Sr. Gregorio Zubillaga, se celebró un partido de pelota, á pala, á 50 tantos.

Contendían Juan "el Rosarino" y Pedro Irigoyen (hijo) contra Zubillaga y Tolosa. Ganaron los primeros después de reñida lucha.

—Por la tarde, se repitieron las romerías con igual animación que el día anterior, entregándose todo el pueblo á tan sano esparcimiento.

Ultimo día

Tuvo lugar en el trinquete del Sr. Gofii un partido de pelota, á mano, entre Julian de Iriarte y Tolosa, contra Juan "el Rosarino" y Pedro Irigoyen (hijo), ganando los primeros, por tres tantos.



Srta. Juana Garamendi, que tan galantemente bordó el escudo de la bandera social



Srta. Generosa Basterrechea de Bilbao Don Tomas Bilbao y Elorriaga
Padrinos de la bandera de «Euzkadi»



San Sebastian, para animar y alentar á nuestros artistas que hoy son ya muchos y buenos.

En este sentido, la Comisión de "Euzkadi" de Nekochea se ha hecho acreedora á un aplauso por su loable iniciativa.

Las autoridades

Ha sido muy aplaudido el comportamiento de las autoridades locales haciéndose acreedoras al agradecimiento de la colectividad, por el circunspecto y amable concurso que han prestado para el mejor éxito de las fiestas, aunque afortunadamente no se produjo la menor nota desagradable en que tuvieran que intervenir, é igualmente ha sido muy felicitada la Comisión de fiestas por su acertada organización, mereciendo los plácemes



Esposa del Sr Butti
Padrinos de la bandera argentina



El diputado Sr. Alfredo Butti

del vecindario de Nekochea, que recordará siempre las primeras fiestas euskaras celebradas en tan bella población.

Deberían repetirse todos los años.

Por la tarde, repitióse la romería, sin que la animación de los días anteriores decayera en lo más mínimo.

Por la noche, como coronamiento de la fiesta, se organizó un baile en el Boulevard, que resultó muy lucido y concurrido.

Concurso poético

El Jurado calificador del concurso euskérico, lo constituyeron los Sres. R. P. Soloeta; el Presidente de la sociedad "Euzkadi" D. Tomás de Bilbao y D. Antonio de Bezeziartua.

Leídas las composiciones presentadas, otorgáronse los premios respectivos en el siguiente orden:

Tema 1.º (Primer premio) Medalla de Oro:

A la poesía: "Lekobidenia." Autor: R. P. Rumón de Rentería, capuchino residente en Estella.

Tema 2.º (Medalla de oro):

A la poesía «Gora Euzkadi», autor don Pedro Embeita, residente en Mujika, (Bizkaya)

Medallas de plata, á las poesías de los Sres. Victoriano de Iraola, Manuel de Embeita, Jerónimo de Elizegi y Luciano Monasterio.

Sería menester que estos concursos se divulgaran, para estimular á nuestros poetas, fijando premios en metálico, pues más de una vez hemos indicado en estas columnas, que los baskos de América, deberían establecer premios para los interesantes certámenes que se celebran anualmente en nuestro país, bajo el patrocinio del Consistorio de Juegos Florales de



Voces hermanas

Numerosos telegramas y cartas de adhesión recibió la Comisión, de entidades baskas y particulares, algunas con efusivas felicitaciones y otros disculpándose de la inasistencia por razones justificadas.

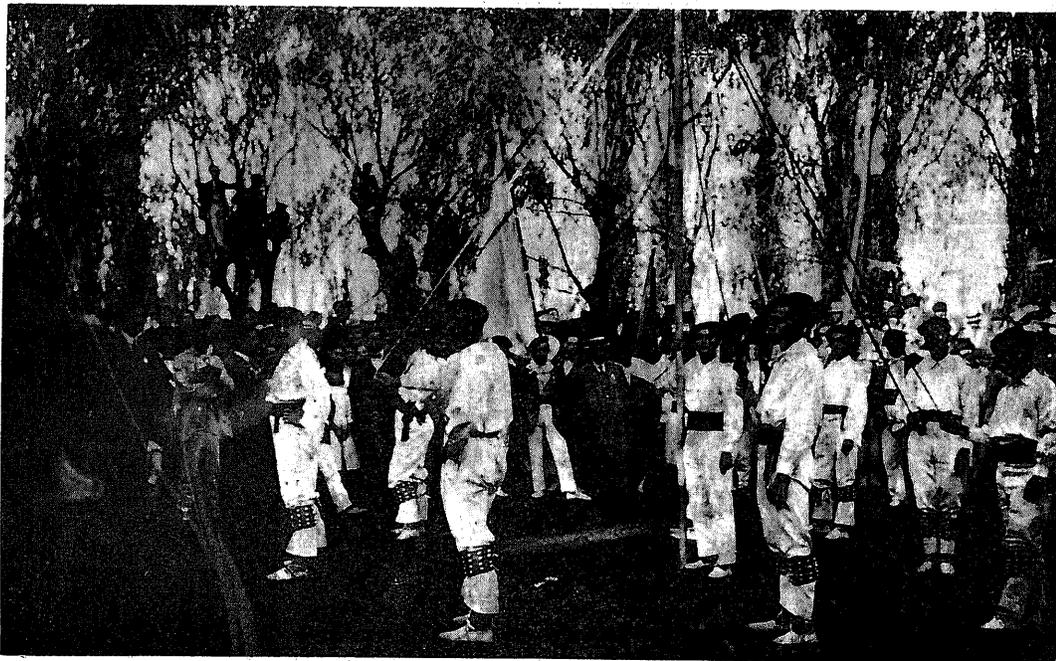
Los baskos de Nekochea han podido comprender por las manifestaciones que han escuchado, la estimación que de los hijos de las montañas euskaras se tiene en la Argentina, nuestra segunda patria, y es menester que ese despertar que han experimentado no se adormezca, sigan traba-

jando con afán para que sus ecos se extiendan por el continente americano, y con la cooperación de todos, se lleve á cabo por fin, la anhelada solidaridad euskara, sublime idea que haría de la colectividad una potencia.

No nos dejemos llevar de la indiferencia que es mala consejera. Tengamos presente que la unión es una fuerza poderosa, que en baskuenze tiene una frase muy expresiva: ¡¡ALKARTASUNA!! y esa voz debiéramos aplicarla á todas las iniciativas y actos colectivos.

El medio es bien sencillo: no hay más que proponerse.

X.



En la campa de las Romerías — ZINTA DANTZA

LEYENDAS NABARRAS

LA VIRGEN DE RONCESVALLES

Refiere la tradición que en los alrededores del sitio donde hoy se encuentra una fuente llamada por los naturales de la "Virgen", distante unos pocos pasos del Santuario, se hallaba un pastor cuidando su ganado cuando oyó un armonioso canto que excitando grandemente su curiosidad le hizo dirigir sus pasos hacia el lugar donde él creía que estaban los cantores; pero al hacerlo así se sorprendió viendo que á través del ramaje estaba un ciervo cuyas astas tenía iluminadas con luceros de gran resplandor. Volvió a la noche siguiente por ver si se repetía el fenómeno, y en efecto se repitió. Convencido de que aquello era un prodigio avisó á unos monjes que residían cerca de aquel paraje y éstos no le dieron crédito, pero al ver que insistía el pastor fueron con él al bosque y el suceso volvió á repetirse en presencia del pastor y de los monjes. Resolvie-

ron éstos dar parte de lo que habían visto al Obispo de Pamplona, y éste como los monjes no creyó en lo que aquellos le aseguraban; pero apareciósele en sueños un ángel diciéndole que en el sitio donde paraba el luminoso ciervo estaba la Virgen, y entonces fué á Roncesvalles, donde por su mandato se hicieron las necesarias excavaciones, hasta que tropezaron las azadas con una urna de mármol en cuyo interior apareció la hermosa imagen de la Virgen, conocida con el título de Roncesvalles. En el mismo lugar donde se apareció maña una clarísima fuente en la que se colocó la urna de mármol para conmemorar el prodigio.

Desde aquella fecha datan las célebres peregrinaciones que suelen dirigirse al monasterio de Roncesvalles.

E.

"IRATIKO ARTZAINA"



Gurazi bortu gainean,
Iratiko oianean,
Artzain bizi naiz uda denean,
Fagoaren gerizean,
Garazi bortu gainean,
Iratiko oianean.

Choragarri da bortua,
Elurra bada urtua:
Bazka gizenen badu autua,
Uda negu urtatua:
Choragarri da bortua,
Elurra bada urtua.

Gora fagoa edatzen!
Berotik nau gerizatzen:
Gauak zerua du ureztatzen
Iintz gozoa ichurtzen:
Gora fagoa edatzen!
Berotik nau gerizatzen.

Errege dugu jarria
Marro bulunba larria:
Utirik dabil bozik erria,
Adar andi biurria:

Errege dugu jarria
Marro bulunba larria.

Ardiak doaz ondotik
Bulunba asiz geroztik:
Berreun goare ozen lepotik,
Atera ziren erritik:
Ardiak doaz ondotik,
Bulunba asiz geroztik.

Otseo, buru zabala,
Andi duk ire aala
Bear orduko baduk uala,
Sendo burdiña bezala;
Otsea, buru zabala,
Andi duk ire aala.

Artzain bagare mendian,
Saro zabalen erdian:
Chirola dugu eguerdian,
Pilota bere aldian:
Artzain bagare mendian,
Saro zabalen erdian.

Ola zaarren barnetan,
Koblak, euria denetan,
Errepikatzen dire artetan
Bi eta irur bozetan,
Ola zaarren barnetan,
Koblak, euria denetan.

Chantcho, nik maite dudana
Da chirolaz oberena:
Urbilarazten du beregana
Garmin artzain mokorra:
Chantcho, nik maite dudana,
Da chirolaz oberena.

Choratzen du artaldea
Uzterat alapidea;
Otsoak ere galtzen gosea,
Guganat artzen chedea!
Choratzen du artaldea
Uzterat alapidea.

Chirolak ditu oianak
Aspereneta emanak:
Errekan dire jausten auenak:
Chirolari daudezenak!
Chirolak ditu oianak
Aspereneta emanak.

Bortuan sasoin ederra!
Chantchori diot eskerra.
Baderamaio, neure bearra,
Mizpira baten adarra.
Bortuan sasoin ederra!
Chantchori diot eskerra.

Nik badut kaiku berria,
Chantchok aurten ekarria:
Zurean lantuz du ezarria
Dantza kordan gazteria:
Nik badut kaiku berria,
Chantchok aurten ekarria.

Ibaia doa luzatuz,
Itsas alderat andituz:
Iturburuan auspekatuz,
Suntsitzen dut urrupatuz:
Ibaia doa luzatuz,
Itsas alderat andituz.

Edoia dator airetan
Su zimiztak errailetan!
Iortziria sarkor denetan,
Zeinaten naiz ikaretan!
Santa Barbara, ni baitan,
Balia zaizkit gau untan!

Iguzkia zauku sartzen,
Belauniko gare jartzen.
Igandez *Credo* dugu kantatzen,
Oiarzunek iardesten!
Biotzak dire mugitzen
Eta begiak bustitzen.

Arrotzen dut ausperria,
Apaintzeko janaria:
Chingar, esneki, talo guria!
Laket dugun azkurria,
Ikus artean erria,
Oiche da gure bizia.

Zimaildurik iratzea,
Egiten dut oatzea.
Ez baita luze loarkatzea,
Maiteekin mintzatzea!
Egik, Otseo, zaintzea,
Otsoekin izkatzea!

Bestak errian badire,
Ezin goazke batere.
Igortzen ditut emen alere
Goraintzi choil auk nik ere:
Kantatzen aal badire,
Ez dut galdetzen deus ere.

M. Landereche.

LA CASA DE MI ABUELA

Mi madre y yo vivíamos en una casa solitaria, á un cuarto de hora del pueblo, al lado de la carretera. El sitio era alto, claro, abierto y despejado.

La casa tenía balcones á tres fachadas. Desde allí dominábamos toda la ciudad, el puerto hasta la punta de la atalaya, y el mar. Veíamos, á lo lejos, las lanchas cuando entraban y salían, y por delante de nuestra casa pasaba la diligencia de Elguea, que se detenía en la fonda próxima.

En el mirador central de esta casita nuestra, transcurrieron los primeros años de mi infancia.

Los días de temporal, más que una casa, parecía aquélla un barco; las puertas y ventanas golpeaban con furia, el viento se lamentaba por las rendijas y chimeneas, gimiendo de una manera fantástica, y las ráfagas de lluvia azotaban furiosamente los cristales.

En la casa vivíamos tres personas: mi madre y yo, y la vieja que había sido nodriza de mi madre, á quien llamábamos la *Iñure*. Me parece que la estoy viendo á esta vieja. Era flaca, acartonada, la boca sin dientes, la cara llena de arrugas, los ojos pequeños y vivos. Vestía siempre de negro, con pañuelo del mismo color en la cabeza, atado con las puntas hacía arriba, como es uso entre las viudas del país.

No creo que la *Iñure* llegase á decir dos palabras seguidas en castellano; pero, en cambio, se expresaba en baskuenze con una rapidez vertiginosa, en tono de persona que reza.

La *Iñure* tenía una hermana, la Joshepa Iñashi, que era al mismo tiempo, la cerera de la iglesia y la mujer del sacristán. La Joshepa Iñashi vivía en una casa antigua y negra, próxima á la parroquia y dependiente de ésta. Como el sacristán era un simple, la cerera disponía lo que había de hacerse en los altares y el color de las casullas. Constantemente estaba consultando el añalejo. Cuando yo iba á casa de la Joshepa Iñashi, con la *Iñure*, solíamos meternos en la cocina y hacíamos hostias pequeñas y grandes, echando un poco de harina y agua en una plancha y calentándola al fuego.

Mi madre se pasaba casi todo el día con mi abuela; pero no quería ir á vivir con ella, conociendo de sobra el carácter dominador y absorbente de doña Celestina.

La casa de mi abuela se llamaba Aguirreche, en baskuenze Casa de Aguirre, y era, y sigue siendo, de las mejores del pueblo.

Tenía el aspecto severo de esos antiguos caserones de piedra del país basko; el color negro, el tejado muy saliente, una fila de balcones muy espaciados, con los hierros llenos de florones y adornos; encima unas pequeñas ventanas, y un escudo grande en el chaflán.

La casa se hallaba incrustada entre casuchas negras, en la parte más baja de Lúzaro, rodeada de callejuelas tortuosas y húmedas.

En aquella época en que vivía mi abuela, solía verse Aguirreche casi siempre cerrada, lo que producía una impresión de tristeza, mitigada un tanto por las muchas flores que resplandecían en los balcones.

Entrando, se experimentaba una sensación de ahogo y lóbreguez. El zaguán, pintado de azul, era obscuro, con las paredes desconchadas y salitrosas; la escalera de castaño, torcida y apollillada; en el rellano principal, dentro de una hornacina, brillaba una virgén pintada en tabla, dorada y estofada.

La casa de mi abuela tenía muchos cuartos con puertas de cuarterones, que nunca se abrían. Estos cuartos, de paredes encaladas, con las vigas del techo al descubierto y el piso con grandes tablas oscuras ya combadas por el tiempo, estaban vacíos.

Mi abuela y mi tía Ursula, se hallaban poseídas por la manía de poner el suelo brillante, y las dos, y una muchacha, solían estar encerándolo y frotándolo hasta dejarlo como un espejo.

En la sala, síntesis y recapitulación de lo más selecto de Aguirreche, el lustre era ya sagrado. Aquel cuarto podía llamarse el altar de la familia; nada gozaba del honor de encontrarse allí si no tenía historia; las sillas de damasco rojo, los dos ó tres veladores de laca, el espejo, el cuadro con la ejecutoria de los Aguirres, el arca... De cada cosa de éstas, mi abuela, ó mi tía Ursula, podían hablar media hora.

Del techo de aquella sala colgaba una fragata de marfil y de ébano, con todos sus palos, sus velas y sus cañones correspondientes.

En el sitio de honor, encima del sofá, se veía un dibujo iluminado. Representaba un barco luchando con las olas en medio de un temporal; el capitán aparecía atado al palo mayor, dando órdenes, y sobre el mar embravecido se veían tablas y cubas. El barco éste era *La Constancia*, fragata que mandó, durante mucho tiempo, el padre de mi abuela.

El dibujo tenía al pie esta inscripción:

"La fragata española *La Constancia*, al mando de su capitán don Blas de Aguirre, al amanecer del día 3 de Febrero de 1793, en el meridiano de la isla Rodrigo, atormentada con mares gruesas del N. E. y S. E., corriendo un huracán en su viaje de Manila á Cádiz, en el que perdió todos los gallineros de la toldilla, vasija, cubas y varias tablas de obra muerta.

Pintado por *Ant.º de Iturrizar.*"

Yo me figuraba antes, recordando las exageraciones de mi abuela, que este cuadro tendría algún valor; pero, después he visto que es un grabado de la época, en el cual se ponía al pie una leyenda explicativa, y servía á los marinos baskos de ex voto para llevarlo á la iglesia de Begoña, á la Virgen de Guadalupe ó á Nuestra Señora de Iciar.

A los lados de *La Constancia* se veían dos grabados en color, con sus respectivas leyendas: "Navío de línea, español, visto á proa de la amura de sota-vento, en facha y saludando", decía en uno; en el otro: "Navío español del porte de 112 cañones, fondeado, visto por medianía ó portalón".

Todavía estos dos grabados siguen haciendo compañía á *La Constancia*, en donde está mi bisabuelo atado al palo mayor, en el momento en que prometía un cirio á la Virgen de Rota.

Había también en casa de mi abuela, encerrados en marcos de caoba, unos grabados ingleses que representaban la batalla naval entre la fragata inglesa *Eurotas* y la francesa *Clorinda*, en 1814. Eran tres: en el primero se veían los dos buques, con las velas desplegadas, que iban acercándose; el segundo fijaba el preciso momento del fragor del combate, y, en el último, los dos navíos estaban desarbolados á punto de irse á pique.

Otro cuadro iluminado que gozaba gran estimación en la casa, era uno que tenía en medio la Rosa de los Vientos, y á los lados las banderas, gallardetes y matrículas del mundo.

En una categoría todavía superior, estaban dos escapularios grandes que le dieron á mi abuelo las monjas de Santa Clara, de Lúzaro, y á los cuales



él puso marco en Cádiz, y le acompañaron en sus viajes y en su vuelta al mundo.

Mi abuela daba una importancia tan extraordinaria á estas cosas, que yo creía que eran del dominio común, y que las hazañas de mi bisabuelo eran tan conocidas como las de Napoleón ó las de Nelson.

Había también en la sala una brújula, un barómetro, un termómetro, un catalejo y varios daguerrotipos pálidos, sobre cristal, de primos y parientes lejanos. Recuerdo también un octante antiguo muy grande y muy pesado, de cobre, con la escala para marcar los grados, de hueso.

Sobre la consola solían estar dos cajas de te de la China, una copa tallada en un coco y varios caracoles grandes, de esos del mar de las Indias, con sus volutas nacaradas, que uno creía que guardaban dentro un eco del ruido de las olas.

Lo que más me chocaba y admiraba de toda la sala, era una pareja de chinitos, metidos cada uno en un fanal, que movían la cabeza. Tenían caras de porcelana muy expresivas y estaban muy elegantes y peripuestos. El chinito, con su bigote negro afilado y sus ojos torcidos, llevaban en la mano un huevo de avestruz, pintado de rojo; la chinita vestía una túnica azul, y tenía un abanico en la mano.

Al movimiento de las pisadas en el suelo, los dos chinitos comenzaban á saludar amablemente, y parecían rivalizar en zalamerías.

Cuando me dejaban entrar en la sala, me pasaba el tiempo mirándolos y diciendo:

—Abuelita, ahora dicen que sí, ahora que no. Ahora sí, ahora no.

Mi abuela poseía también un loro, *Paquito*, que dominaba el diálogo y el monólogo:

Se le preguntaba:

Lorito, ¿eres casado?

Y él contestaba:

Y en Veracruz velado.
A ja jai ¡qué regalo!

Su monólogo constante era esta retahila de loro de puerto de mar:

A babor! A estribor!
Buen viaje! Buen pasaje!
Fuego! Hurra, lorito!

Yo encontraba en las palabras de aquel pajarraco verde un fondo de ironía que me molestaba. La *Iñure* me contó que una vez, hace mucho tiempo, un loro que tenía un marino de Elguea lo denunció y por él se supo que su amo había sido pirata.

A pesar de la ciencia y de la habilidad de todos los de su clase, *Paquito* me era muy antipático; nunca quería contestarme cuando le preguntaba si era casado, y una vez estuvo á punto de llevarme un dedo de un picotazo. Desde entonces le miraba con rabia, y, de cogerlo por mi cuenta, le hubiera atracado de perejil hasta enviarlo á decir sus relaciones al paraíso de los loros. También tenía mi abuela una caja de música, ya vieja, con un cilindro lleno de púas, á la que se le daba cuerda; pero estaba rota y no funcionaba.

Pío Baroja.



DESPUÉS DEL MUS. -- Relatando cómo eran las Juntas forales.



CUENTOS ALABESES

EL "FUERTE" DE ARBULO

Hacia el kilómetro 10 de la carretera de Salvatierra, tomando á la izquierda por un camino vecinal, á los pocos minutos nos encontramos con el pueblo de Arbulo.

Se trata de una de las aldeas más pintorescas de la provincia alabesa, como si sus fundadores se hubieran puesto de acuerdo para emplazarla en el rincón más bello que hay por aquellos contornos.

Y cuentan los antiguos que, *in illo tempore*, llamaba la atención de los alabeses, por sus fuerzas hercúleas, un individuo que indudablemente debía ser descendiente de aquellos famosos *Charengue* y *Turrullé*, célebres por su original apuesta, que llevaron á efecto, á ver quien, en menos tiempo, enderezaba la torre de San Miguel á fuerza de riñones, pues el excesivo vino ingerido cierta tarde les hacía ver la torre de diferente modo que cuando estaban con el cerebro despejado. Y, naturalmente; como para cuando la apuesta quedó cumplida, se echó encima la noche, á la mañana siguiente los dos pretendían haber salido triunfantes.

Pero es el caso que el *Fuerte* no bebía vino ni licor de ningún género, y se alimentaba todo el año con habas, comiéndolas en tal abundancia, que no habiendo puchero capaz para condimentarlas, ni plato suficiente en que poder servírselas, se las cocían en una caldera que se vaciaba luego en la misma gamella adquirida para los *charris*.

Alguna vez llegó el rumor de sus hazañas á otro pueblo que se vanagloriaba de contar entre sus vecinos con un segundo *ejemplar* de esta nueva especie, el cual se tragaba los huevos conforme eran levantados de los nidales, empujándolos con sendos tragos de petróleo; y celosos por la aureola de invencible de que el otro se rodeaba, llegaron á ponerlos enfrente, venciendo el *Fuerte*.

No había titiritero que pisara la provincia que, enterado por cualquier conducto de la existencia del *Fuerte*, no se apresurara á comprobar sus fuerzas á costa de una sonada derrota.

En fin; hasta la capital del entonces reino de Navarra llegó la universal fama del *Fuerte* de Arbulo, y de allí vinieron unos empresarios á contratarlo para luchar con un coloso negrote que, cual otro *Rómpe esquinas*, de un puñetazo se atrevía á parar un tren exprés en marcha.

Apeáronse de la diligencia en Alegría, y, preguntando, llegaron á las intermediaciones de Arbulo.

En una heredad, antes de llegar al pueblo, estaba arando el *Fuerte*. Los empresarios, sin conocerlo, se le acercaron para preguntarle por el domicilio de la persona á quien buscaban, y, de paso, le enteraron de sus proyectos.

El *Fuerte*, queriendo darles una prueba de su poder, dijo á los caminantes:

—¿Y quieren ustedes saber dónde habita ese?

Y agarrando el arado que, como una pluma, levantó en vilo, con bueyes y todo, dijo, señalando con él á su casa:

—Pues miren ustedes: ¡allí!

Estupefactos quedaron los empresarios, no tardando en comprender que estaban ante el *Fuerte* en persona, y lo contrataron *ipso facto*.

Anuncióse la función á son de bombo y platillos, y hasta el rey dicen que acudió á presenciarla.

Pero en la liza, ante la general extrañeza, el *Fuerte* demostró tal flojedad desde el principio, que no tardó en ser vencido por el negro.

Los espectadores protestaron, llamándose á engaño, y el *Fuerte* fué conducido á la real presencia.

—¿Cómo te has dejado vencer siendo tan fornido como cuentan?—interrogó el rey.

—Señor... ¡no me dan de comer!—contestó el *Fuerte* con humildad.

—¡Falso!—interrumpió el empresario con ira.—Juro que no hay jamones en Pamplona suficientes á llenar la *andorga* de este tío. Me va á arruinar.

—¿Qué dices á esto?—indicó el rey al *Fuerte*.

—¡Jamones y chuletas...! Eso no vale nada—apresuróse á contestar.

—¿Que no es nada...? ¿Pues tú qué comes?

—Yo, señor, siempre habas. No hay como ellas.

—¡Habas... habas...! ¿Y eso qué cosa es?

—Lo mejor que cría mi tierra. Por ello se nos llama *babazorros*, de *babazoruak*.

—¡Haberlo dicho, hombre!—respiró, por fin, el empresario.

Desde aquel momento el *Fuerte* no comió otra cosa, y cuando creyó recobradas las perdidas fuerzas, llamó al empresario y díjole:

—Ya puede usted traerme ahora á ese perro moro. Y si prefiere usted que luche con dos á un tiempo, á mí me es igual.

Anuncióse de nuevo la función, con mayores aparatos, si cabe, que la vez primera.

Como el público estaba aún con algo de escama, acudió escaso número de espectadores; pero el *Fuerte* venció en toda la línea á los dos contrarios, siendo sacado á hombros.

Y dirigiéndose al victorioso, díjole el rey:

—¿Qué gracia deseas?

—Que mi casa tenga derecho á una suerte más de leña.

—Concedida.

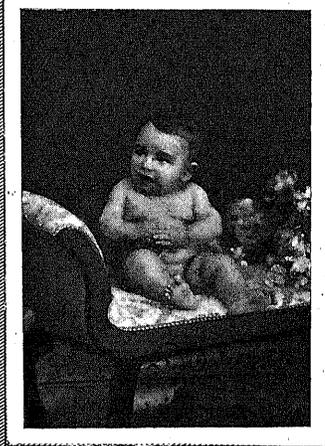
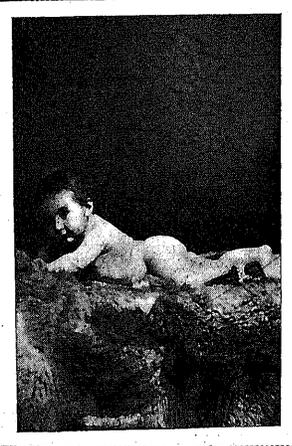
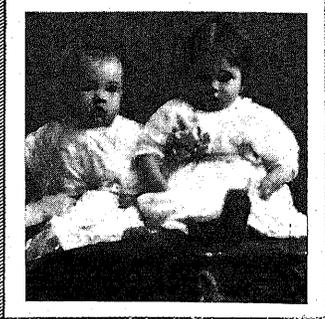
Y, en efecto: aún conserva en Arbulo ese privilegio la casa del *Fuerte*.

izar

Vitoria



BASKITOS



1a. fila. De izquierda á derecha: Haydee y Delia Iribarne, Coronel Suarez; Esteban Ibarra, Montevideo; María Esther y Juan Bautista G. Iragui, Buenos Aires.
2a. fila. De izquierda á derecha: Liria Alsira Etcheagaray; Chivilcoy; Rodolfo Alvarez Yregui, Trebolares; Benigno de Gorostiza y Cardoso, Cjodomira.

OYARZUNGO BOTIKAN

Aspaldicho da bañon oraindikán ez da nere burutik joan Oyarzungo botikan nere aurrian gertatutako gauza bat.

Botikariyua zen gizon prestua arront, eta oso alaya. Iñoiz asarratzen bazen ere izango zen, andre base-rritar zimurren batekin, onek lotsabekeriyan bat eginta.

Goizeko amaikak izango ziran guchi gora bera, jai egun batian, bada askok utzi oizuten igande egunatako kalerako mandatuak mezatara denbora berian etorri beartzutelako; etorrizan botikara emakume sudur luze lotsagabe plantako bat, esanaz: egun on botikariyo jauna, gogotik aridá.

—Ari bearko, endemas mez egunian, badiruzíte denak elkar artuak beti jayian etortzeko, naiz miñez dagona illdaila botika eraman artian. ¿Non duzu "Sendakiñak" eman dizun chartela?

—Oná, botikariyo jauna; eta ona bonbilla ere arrek esan dían bezala.

—Bai, iru egun bada "Sendakiñak" chartelau eman-zizula ta gaur arte pachadan ederki gondu zerá.

Botikariyua asizen chartela irakurriyaz bonbilla jartzen "Sendakiñak" agindu bezala, ta azkenik bota biartzuzen zorzi tanto "laudanotik", ta asikontatuaz, ta ala diyo andre sudur luziak; botikayo jauna, ez bedi izan orren zurrá, botabeza batetan parrasteko bat orrela zimurkeriyan ibilli gabe.

Oso asarzurik botikariyuak esan ziyon. ¿Zer uste dezu, tontolapika, aun picherka ematekua dela? zortzi tantoren lekuan berrogei ematen badizkat, illá geldiliteke miñez dagona, artuta ordu bi bañon len. Obeki egingo zanuen orrela berriketari ari gabe egun berian etorri baziná. Izan bazen echeko beyaren batentzat, nere perell joangoziñala "Erazliana" (1) korrika iñon egon gabe, orrela zerate zuek baserritarrak, len-bizi beyak eta zekorrak eta gero... gizona ta gurasuak.

Arrazoi du hotikariyo jauna askotan zer esaten dugun ez dakigu ta orreja aritzen gera; heste bat arte jauna.



EL BASKUENZE Y EL ANTIGUO EGIPCIO

El sabio catedrático de la Universidad Central, el orientalista eximio D. Francisco Fernández y González, al hablar de las semejanzas del baskuenze con otras lenguas, estampó las siguientes palabras: "Pues, con ser tan notoria la afinidad del euskera, ó cuando menos, de una parte no pequeña de su Diccionario, así como de sus formas léxicas y sintácticas con conocidas lenguas aglutinantes, todavía se ofrece de más resalto el parentesco de tan antiguo idioma, en su conjunto general, con señaladas formas semíticas, en especial del asirio, del idioma berberí y del antiguo egipcio.

*
**

Pero, el señor Fernández y González no se detuvo á demostrar la exactitud de su tesis respecto al egipcio, ciñéndose á dos ó tres brevísimas observaciones, que tampoco se formularon con propiedad absoluta, por la parte que al baskuenze toca. Esa dirección la ha recorrido con agudeza, y demostrando detenido estudio de ambas lenguas comparadas, el ilustre profesor italiano Claudio Giacomino, en quien la teoría ibero-euskera de Humboldt ha encontrado nuevo campeón de poderoso empuje.

*
**

Antes de emprender el estudio comparativo del euskera y el egipcio, es conveniente aducir algunas nociones generales acerca del pueblo de los Faraones y su lengua.

La base física del pueblo egipcio es negroide, al parecer. El tipo egipcio se constituyó mediante el mejoramiento gradual del tipo negro. La raza egipcia de los buenos tiempos era mixta. El norte de Africa tal vez estuvo unido á Canarias y España. Desde tiempos muy remotos fué habitado por una raza blanca, los Libyos ó Bereberes, la cual tropezó en el Delta del Nilo con tribus igualmente blancas, sin duda, procedentes de Asia, Khamitas y Semitas, y río arriba con pueblos negros de cabellos lisos, Nubas y Barabras. El elemento original de Egipto, fuere el que fuese, se fué modificando por infiltraciones sucesivas: Etiopes del sur, Libyos del oeste, Semitas del nordeste. Esta falta de homogeneidad la revela la dualidad del tipo de la cara y hombros, sobre todo, pues en el cuerpo exceden, con mucho, las afinidades á las diferencias: uno de los tipos es notablemente más fino que el otro. A la dualidad física correspondía la moral. La gente común era ligera, sensual, alegre, burlona; la clase superior, por el contrario, grave, reflexiva, estudiosa, suma-

mente preocupada de las cosas *extraterrenas*. Según Heeren las castas sacerdotales eran oriundas de Asia y las demás de Africa. El caso es que los Egipcios carecieron de tradiciones asiáticas. La Biblia, en el capítulo X del *Génesis*, trae la genealogía de ellos, y la ciencia moderna ha comprobado la exactitud sustancial de tan vetustísimas noticias. Del examen de las momias resulta que en Egipto había tres razas; una africana, parecida á la de los Nubios modernos, otra de la llamada caucásica, y la tercera semítica ó árabe. Este es el parecer de Morton, autor de la *Crania aegyptiaca*. La existencia de las castas, denota, de suyo, la invasión de un pueblo extranjero y su entronizamiento sobre los habitantes autóctonos. Pero el origen aryo de la raza conquistadora, defendido por los sabios más insignes, ha sido rebatido recientemente. La historia de Egipto se remonta á una época anterior á la ocupación de la India por los Aryas; la cronología de los Brahmanes que dió pábulo á la opinión contraria es fabulosa. Los jeroglíficos han demostrado que la civilización egipcia subió, y no bajó, la corriente del Nilo.

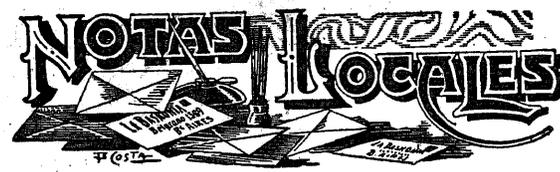
Arturo Campion.



TIPOS DE EUZKADI



Hacia el mercado



¡Se fué el Carnaval!

Por fin estamos libres de los días que se consagran á la barbarie.

Ya es hora que se supriman esas fiestas, que sólo tienen la triste propiedad de recordar épocas brutales.

Visita

Días pasados tuvimos la amable visita del señor Parrabére, redactor de "Euskal-Erria" de Montevideo.

Con agrado le escuchamos los animosos proyectos que abrigan los baskos del Uruguay para el engrandecimiento de la sociedad Euskal-Erria de la bella capital uruguaya, debiendo en gran parte á las iniciativas de la Comisión de Damas el avance progresivo que en esta última época ha tomado dicha institución, que no tardará en imprimirse el carácter filantrópico é instructivo de la Euskal-Echea de Buenos Aires.

Celebraremos mucho que tan nobilísimos propósitos no tarden en realizarse.

Fiestas Baskas en Coronel Suarez

Con gran animación se celebraron en Coronel Suárez las fiestas baskas, organizadas por la sociedad de socorros mutuos Euskal-Echea, de dicha localidad.

Uno de los números que entretuvo agradablemente al público fué la serie de vistas cinematográficas de próceres argentinos, de vistas de nuestro país y retratos y caricaturas de la citada localidad.

Los demás espectáculos se realizaron en medio de sana alegría.

Laurak-Bat

El sábado 14 del actual, á las 9 de la noche, tendrá lugar en los salones de la Sociedad Laurak-Bat, una velada conmemorativa del 37.º aniversario de la fundación de dicho antiguo centro.

El señor Juan S. Jaca dará una conferencia, y habrá además números de concierto, cuyo programa lo daremos á conocer en el próximo número.

De viaje

En el magnífico vapor "Infanta Isabel de Borbón", se ha embarcado para el país basko, nuestro entusiasta paisano y amigo don Tomás de Bilbao y Eloorriaga, antiguo comerciante de Nekochea.

Lo acompañan su señora esposa é hijos.

El señor Bilbao entregará personalmente los premios otorgados á los poetas baskos que han sido laureados en el concurso celebrado recientemente en Nekochea, del cual nos ocupamos en otro lugar de este número.

Le deseamos un feliz viaje y que á su regreso sea portador de felices nuevas de nuestro solar.

Una muerte lamentable

Ha conmovido á todo el país la trágica muerte del ingeniero Newbery, insigne aviador argentino, que su última hazaña de altura ha tenido una repercusión universal.

LA BASKONIA se asocia al duelo nacional que ha producido tan sensible pérdida.

Necrología

Han dejado de existir en esta ciudad:

Flora O. de Irisarri, Pedro Apesteguía, Felipa Aguirre, Ignacio Esnaola, Amelia Asunción Arce, José Larralde, Juana A. de Etchehon, Virginia Garmendia, Andrés Avelino Ugarteche, Francisco Delpéche, Miguel Barrenechea, Catalina R. Iribarnegaray, Daniel Imizcoz, Carmen M. de Irigoyen, Telésforo Ezeiza, Daniel Imizcoz, Josefa Larrañaga, José Mendiondo, Juana A. de Etchehon.

Viajeros

Han llegado de Europa:

I. Aranguz, doctor R. Aranguren, Elizalde y señora.

—Embarcáronse en el "Infanta Isabel de Borbón": Fernando Oribe, Antonio Iribea, Pedro Etchepare, Aurelio Beresiartu, Gabriel Larrarte, Paulina Echevarría, José Pablo Arrazola, Gregorio Arze, Eulogio Oteiza, Juan B. Aphalo, Dolores Arruti, Gregorio Bidarreta y familia, Clemente Achutegui, Rafaela Arana, Antonio Arana, Eugenio Aramburu, Juan Zabaleta, Florencio Olabarrieta y familia.

Los Baskos del Uruguay

Acto simpático

Brillante resultó la función efectuada en el "Biógrafo Paso del Molino" á beneficio de las obras de caridad que patrocina la Comisión de Damas de "Euskal Erria".

Desde temprano comenzó á llenarse el salón de selecta concurrencia, no quedando al poco rato ninguna entrada en boletería. Las organizadoras señoras de Apestegui y Lizarazú, á quienes se debe el éxito alcanzado, no descuidaron el más mínimo detalle y la fiesta fué un alto exponente de sociabilidad y de buen gusto.

Viajeros

Procedente de Melo, ha regresado el señor don Nicolás Inciarte, presidente de la Comisión de Prensa.

—Ha regresado de la Argentina, el señor Parrabere, redactor de "Euskal-Erria".

—Partió para Chile, en viaje de recreo, el señor Pedro Idiarte.

Funerales

Días pasados se ha realizado en Montevideo un solemne funeral á la memoria de Juan Ospitaleche, al cual asistió numerosa concurrencia, lo que prueba las grandes vinculaciones que tenía el extinto en nuestra sociedad.

—El 3 de Marzo, en el templo parroquial del Cordón, se realizará el funeral por el alma de don Pedro Garayalde.

Necrología

El 25 de Febrero, falleció en la capital uruguaya el señor Bernardo Irigaray.

Hombre de actividad, adornado de cualidades especiales, fué siempre querido por la bondad inagotable de su corazón.

Enfermos

Nuevamente ha sido operada la señora María Eyheragaray de Parrabére. Su estado, actualmente, es satisfactorio.

—Restablecido el señor Fidel Garayalde.